

**VARGAS GUILLÉN, GERMÁN.**

***TRATADO DE EPISTEMOLOGÍA. –FENOMENOLOGÍA DE LA CIENCIA, LA TECNOLOGÍA Y LA INVESTIGACIÓN SOCIAL–.***

Bogotá, Sociedad de San Pablo, 2003; 23,5 x 17 cms.; 300 págs.

Para quienes han seguido de cerca la obra de Vargas Guillén, que esta obra lleve por título *Tratado de Epistemología* no puede ser extraño. En primer lugar, porque gran parte de sus investigaciones han estado orientadas a tratar temas concernientes a la epistemología, tanto en el ámbito puramente filosófico como en el ámbito de las ciencias sociales; en segundo lugar, porque “Tratado” es sinónimo aquí de *sistematicidad quebrada*, lejana de las presunciones de los grandes sistemas filosóficos típicos de la Modernidad. *Tratado* puede denotar, en esta obra, la reflexión acrisolada sobre los asuntos arriba enumerados –cuando se mencionaba el contenido de los capítulos que integran el libro– que han ido adquiriendo un carácter de conjunto. No obstante esa visión –permítase la expresión– holística, los lectores pueden abordar el texto desde cualquiera de sus estudios, ya que cada uno de ellos es, en cierto grado, independiente de los demás

Este libro se ofrece como una segunda edición del trabajo *Investigaciones epistemológicas* de Germán Vargas Guillén. Está dividido en cuatro partes que intentan mostrar, desde diversas perspectivas, la *epistemología* –y sus imbricaciones con la filosofía de las ciencias, la pedagogía y la problemática en torno a la tecnología– como uno de los ejes fundamentales de la reflexión filosófica y el ejercicio didáctico del autor.

Sobre el énfasis general de la obra, Vargas expone que su intención es la de:

“(…) contribuir en el diálogo entre posiciones extremas del positivismo y las formas igualmente radicales de las tesis culturalistas. Por supuesto, en ese intento se apela a la noción de *constructivismo* que aportó la *epistemología genética*; pero, dada la peculiar importancia que le otorga el autor a la *fenomenología* se llega a una elaboración sistemática de lo que más interesa como aporte: las posibilidades de un *constructivismo fenomenológico*”.

Dicho *constructivismo fenomenológico* hunde sus raíces en una de las comprensiones más acendradas de la fenomenología: la del lenguaje como habla y como cuerpo vivido; como vivencia solitaria y como estructura esencial de la experiencia compartida.

Veamos ahora el cuerpo general del texto. Las dos primeras partes ya fueron ofrecidas en la edición anterior y ahora ven la luz con la misma estructura:

Una *Introducción* bastante amplia, dividida en dos secciones: la primera presenta algunas cuestiones fundamentales de la filosofía de las ciencias; la segunda se centra en los aspectos generales de la epistemología. En estas páginas el lector podrá informarse con suficiencia sobre nociones tales como: *conocimiento científico, investigación, método* y, por supuesto, *epistemología y filosofía de las ciencias*. Asimismo, podrá situarse en el horizonte de discusión y reflexión que quiere proponer el autor a lo largo de toda la obra.

A manera de *provocación*, digamos que, desde la Filosofía, toda ciencia pretende abrir caminos que permitan la aprehensión de la realidad, preguntándose siempre por la forma y la validez de sus productos (del conocimiento), así como por sus implicaciones sociales. Entran en juego, pues, las múltiples definiciones del conocimiento científico que pueden

ofrecerse, teniendo siempre presente que el concepto “ciencia” no es unívoco: puede entenderse como un proceso sistemático y metódico de investigación; o como un conjunto de conclusiones proclamadas por un sujeto o un grupo, acompañadas de la explicitación de los procedimientos que orientaron su consecución, y que es sometido al juicio público para alcanzar legitimidad. Éstas son sólo dos aproximaciones que hace el autor hacia una definición de la ciencia, pero podría decirse que todo el libro está atravesado por una intención definitoria no clausurada.

Un acercamiento al tema de la epistemología, en términos generales, puede conducir al lector a los objetos propios que hacen científico un saber: además de la sistematicidad y el rigor, Vargas recuerda otros aspectos como el objeto, el método, la historicidad del saber, la enseñabilidad, entre otros. Lo que quiere ponerse de manifiesto es, sobre todo, que existen unos criterios mínimos para establecer la científicidad de un proceso cognoscitivo y que, no obstante, no se apuesta por la cerrazón impuesta por el positivismo ni sus corrientes derivadas.

Sobre la diferencia entre epistemología y filosofía de las ciencias, escribe Vargas:

“la epistemología se ocupa de proponer las alternativas de construcción del conocimiento, entre tanto, la filosofía de la ciencia se dedica a dar luz sobre las posibilidades de dar *objetividad* a nuestros conocimientos. Esto último se logra con la aplicación de modos decisivos de crítica como son los de examen a los procedimientos con que se somete a constatación y –más extensamente– a validación el conjunto de nuestros conocimientos”.

La segunda parte de la introducción da cuenta de varios asuntos: el primero de ellos, sobre la noción de investigación, entendida como recuperación sistemática de los vestigios de un proceso de aclaración realizado sobre un problema específico; en un segundo momento se vuelve a discutir la noción de epistemología centrandó el hecho de que esta disciplina tiene la función básica de servir de soporte en la construcción del conocimiento científico. El autor se remite al contexto histórico en el cual nació la epistemología metacientífica [Descartes] y la intracientífica [Kant], para ver cómo esas nociones, conceptos, categorías y supuestos son manejados en reflexiones contemporáneas [Husserl, Popper y Piaget]; una tercera cuestión gira en torno al método y su relación con la constitución de los objetos; en cuarto lugar, está el tema del lenguaje y la distinción que establece Vargas entre el lenguaje de la ciencia y el lenguaje cotidiano, junto con la discusión sobre si estos dos niveles deben estar disyuntos, presunción que está radicada en la ruptura entre el mundo de la ciencia y el mundo de la vida; en últimas, el libro nos muestra el lenguaje como “instancia para la racionalización de la experiencia y en el cual tiene sentido hablar de la construcción de la comprensión [o del conocimiento o del saber] del sujeto en el mundo”.

La *Segunda parte* relaciona prolijamente tres asuntos:

- los *problemas*, como punto de partida del conocimiento en cuanto tematización comprensiva de la realidad. El autor explica que la construcción del conocimiento es, a su vez, construcción del sentido de la actividad científica humana, que pretende no solamente dar cuenta de un tramo de la realidad, sino pronunciarse sobre lo que *ella es*;

- las *teorías*, vistas como formalizaciones hermético-hermenéuticas necesarias para la comprensión de la realidad ya tematizada y la validación del conocimiento.

En este aparte se muestra que las teorías se consolidan cuando han logrado *formalizar* la referencia a los hechos; esto es, en cuanto plantean la comprensión del aspecto o faz del mundo a que hace alusión. También se discute si son estructuras lógicas o semánticas: una teoría puede “dedicar su planteamiento a *naturalizar la formulación* de un conjunto de proposiciones que contengan en sí lo que se quiere decir de un fragmento de realidad”; o, “puede conformarse con ser un *conjunto de proposiciones* que indican lo que es la faz fenoménica que procura caracterizar o definir discursivamente”.

- y, por último, la *verdad* como correlación entre el noema y la noesis, la cual se legitima como conjetura probable a través del método. Cinco tesis se desarrollan en este apartado: 1) la experiencia humana prerreflexiva es la fuente de toda comprensión; 2) la verdad es una autoexigencia del proceso de significación de la experiencia; 3) la estructura de la verdad es la objetivación de la significación posible en la vida intersubjetiva; 4) la verdad es, simultáneamente, correlativa al polo noético y al noemático; y 5) significar invariablemente el mundo-vital, a lo cual llamamos verdad, es una de las experiencias humanas en que la facticidad se culturaliza.

La tercera parte es producto de la reflexión que Vargas Guillén ha venido desarrollando en sus investigaciones posteriores a 1997, año de la primera edición. En éstas se apuesta por la posibilidad de pensar las relaciones existentes entre *epistemología, tecnología y ciencias sociales*.

Los dos capítulos que abren la sección analizan el problema de la tecnología como *estructura del mundo de la vida* –personal, social y cultural–; la categoría *disponer* es la clave para comprender las estructuras del mundo de la vida tecnologizado.

- En el capítulo primero hallamos una descripción fenomenológica de las tecnologías de la información en el mundo de la vida. Las tesis subyacentes son: 1. La postmodernidad es el fenómeno de desestructuración de las formas de conocimiento, por el régimen que impone la tecnología; 2. La *época contemporánea* ha empezado a relevar la *epistemología* por la *representación del conocimiento*; 3. La *tecnología* no es una excrecencia de la ciencia; 4. En la *tecnología* valen los paradigmas de explicación y de comprensión, dando lugar a una aproximación tanto cuantitativa como cualitativa, desde el punto de vista del método; 5. La *tecnología* contiene como parte de sus lenguajes las expresiones semióticas que superan el fonocentrismo.

- El segundo capítulo desarrolla la categoría del disponer como nuevo paradigma de la llamada *Era atómica*. Vargas anota varios rasgos de dicha categoría que implican una experiencia subjetiva-intersubjetiva que *abre mundo*: generación de *dispositivos* que operen como sus nuevos entes integrantes; construcción de mundo a partir de la idea, desde una aptitud-actitud tecnológica; modelamiento del mundo; captación del mundo posible tal cual resulte habitable por el ser humano.

Los capítulos 3, 4, 5 y 6 están especialmente animados por las investigaciones que el autor desarrolla en la Universidad Pedagógica Nacional sobre *Nuevas narrativas en ciencias sociales*. De ahí que en ellos se explique que las *neonarrativas* constituyen una propuesta epistemológica consciente del fin de los metarrelatos –asunto caracterizado con una interpretación de la sentencia nietzscheana “Dios ha muerto”– y que permite dar la voz a los silentes en un concierto polifónico que haga del discurso de las ciencias sociales, incluida la Filosofía, un discurso más social.

Queremos llamar especialmente la atención sobre los capítulos 4 y 6. En el primero de ellos, decir: “Dios ha muerto” deja *toda* la libertad para que el hombre al fin sea. No obstante, hay que decirlo, el ser humano está ante la necesidad de reinventar el sentido de su vida. Pero se duda de que la reinención tenga que llevarse a cabo desde los parámetros de lo que se conoce como razón, al menos desde la Modernidad. Más bien, “el ser humano vuelve a reconocerse como creativo, pleno de riesgo y suspendido en la *emoción* de volverse sobre sí mismo, de descubrirse descubriendo –quizá en el silencio, acaso en la mística, tal vez en el horizonte de la poesía”. Así, se comprende que la neonarración es la esfera de la comunicación en la que la construcción de sentido se ofrece en su validez y en su sentido como perspectiva del sí mismo para el otro.

En el segundo, se plantea una cuestión para las ciencias sociales sobre si ellas tienen que recurrir al uso de la *inferencia necesaria*, a lo que Aristóteles denominó el razonamiento verdadero –cuyo carácter es demostrativo–, o si, por el contrario, cuando se estudia lo social, los fenómenos de la vida comunitaria, se mantiene abierta la perspectiva de la contradicción, es decir, se recurre al proyecto argumentativo tendiente a asumir tanto lo *aparente* como lo *plausible*, en términos de construir la razonabilidad.

La obra de Gonzalo Cataño, titulada *Historia, sociología y política*, es motivo de análisis en el capítulo 7. Aquí, luego de recordar la noción de epistemología y los asuntos que le atingen, Vargas, a la luz de la obra de Cataño, sigue de cerca algunos desarrollos que en historia, sociología y derecho ha habido en Colombia.

Cerrando esta sección, el capítulo 8 caracteriza un motivo para la *crítica de la razón latinoamericana*, estableciendo un fino tejido entre lógica y ontología, técnica teórica y construcción de sentido y lógica e inteligencia artificial.

La presente edición culmina con dos anexos. El primero versa sobre los *paradigmas* mostrando la utilización de este concepto en la discusión científica, su relación con el término *revolución científica* y su significación como *modelo*; el segundo, sobre tres maneras de estudiar la *probabilidad*: desde las implicaciones filosóficas, más concretamente en epistemología; desde la lógica y la estadística; y desde las consecuencias para el desarrollo de las ciencias.

Para terminar, debe quedar aquí señalado que la obra que aquí hemos presentado está íntimamente relacionada con otras dos: *Filosofía, pedagogía, tecnología* (Bogotá, Alejandría Libros, 2003) y *Pensar sobre nosotros mismos* (Bogotá, Sociedad de San Pablo, 2002) –reseñadas en este mismo número–. Consideradas los tres en conjunto, puede verse como una preocupación constante de Vargas Guillén el asunto de *pensar* sobre nuestra identidad latinoamericana y colombiana, sin darle la espalda a fenómenos de tipo global, tales como la tecnologización del mundo de la vida, la desestructuración de la subjetividad, la desterritorialización de las identidades culturales y la misma globalización.

Manuel Alejandro Prada Londoño  
Facultad de Humanidades  
Universidad Pedagógica Nacional